



PLATÓN - EL PROBLEMA DE LA ÉTICA Y/O MORAL

CONTEXTUALIZACIÓN:

Platón, nacido en Atenas en el año 427 a.C., falleció en la misma ciudad a la edad de 80 años en el año 348 a.C. Dos factores influyeron significativamente en su vida y en su filosofía: su vocación política y sus vínculos con Sócrates. La muerte de Sócrates impactó profundamente a Platón, lo que lo llevó a alejarse de Atenas y realizar largos viajes, incluso hasta Egipto y posiblemente otros países de Oriente. En Sicilia, se vio influenciado por los pitagóricos. Su concepción del gobernante-filósofo lo impulsó a intentar educar al tirano Dionisio de Siracusa en la filosofía, pero fracasó en su intento. Estas mismas ideas lo llevaron a fundar la Academia en el año 387 a.C., un centro dedicado a formar sabios capaces de dedicarse a la política, donde enseñaba a sus discípulos sin cobrarles nada. Esta actividad ocupó la mayor parte de su vida.

Las obras fundamentales que nos dejó se centran principalmente en sus diálogos, donde Sócrates se enfrenta a un sofista y se tratan temas como la Virtud (Menón), la Retórica (Gorgias), la Belleza (Fedro) y el Amor (Banquete), además de otras obras que no son diálogos como Las Leyes o La República. A pesar de que la Ética no es el tema central de ninguna de sus obras, podemos encontrar su tratamiento más desarrollado en varios diálogos como el Protágoras, donde acepta que la virtud es enseñable, y en La República.

EL PROBLEMA DE LA ÉTICA Y/O MORAL

En la filosofía de Platón, la Ética es un elemento fundamental y está estrechamente ligada a otros aspectos de su pensamiento, como la Realidad, la Antropología, el Conocimiento y la Política. Platón sostiene que la forma en que se compone la realidad influye en la forma en que los seres humanos la percibimos y nos comportamos en ella, incluyendo la forma en que organizamos nuestra sociedad y nos comportamos éticamente.

Platón se interesó por la filosofía después de la muerte de su maestro, Sócrates, quien fue condenado injustamente a muerte por un tribunal ateniense. Este acontecimiento le llevó a explorar el problema fundamental de la política: cómo conseguir que la sociedad esté gobernada con justicia. Según Platón, la ética del individuo y la ética del Estado están estrechamente relacionadas y solo se puede alcanzar la justicia en la sociedad si los individuos son virtuosos.

Platón cree que la vida del hombre no puede reducirse a la satisfacción de las necesidades materiales y debe incluir el desarrollo completo de su personalidad, en armonía con las partes más elevadas de su alma. Esto implica que la felicidad solo se puede alcanzar mediante la práctica de la virtud y atendiendo tanto a las necesidades materiales como espirituales del individuo. La ética platónica se centra en cuatro conceptos íntimamente relacionados: el Conocimiento, la Justicia, la Felicidad y la Virtud.



La filosofía de Platón aborda por tanto la noción de virtud, quien comparte la idea socrática de que la virtud está íntimamente relacionada con el conocimiento. Según Platón, la falta de virtud no significa que el ser humano tenga una naturaleza perversa, sino que, por su propia naturaleza, busca el bien, aunque si desconoce lo que es verdaderamente bueno, puede optar por conductas incorrectas por ignorancia.

Para Platón, la virtud cardinal es la Prudencia, que implica reconocer lo que es verdaderamente bueno para el ser humano y los medios para alcanzarlo. Asimismo, Platón establece cuatro virtudes principales del alma: la sabiduría o prudencia para el alma racional, el coraje o fortaleza de ánimo para el alma irascible, y la templanza y la justicia para el alma apetitiva.

Además, Platón sostiene que la parte más elevada del alma, la racional, posee la virtud de la sabiduría, mientras que la justicia, entendida como el cumplimiento de la función propia de cada parte del alma, impone límites a la acción de las distintas virtudes en el ser humano.

Platón considera que la función de la parte racional del alma sigue siendo esencial en la vida moral del ser humano, ya que es a través del ejercicio de la virtud que el hombre puede alcanzar la perfección del alma y, por ende, la felicidad. En este sentido, su pensamiento ético se basa en la teoría del Intelectualismo Moral de Sócrates, que relaciona el conocimiento del bien con su práctica y con la consecución de la felicidad.

Su pensamiento influye de manera clara en Aristóteles (se deben explicar los motivos)

Así pues, si hay normas o valores universales (en contraposición a la postura sofística), deben derivar de una realidad diferente a la que experimentamos en este mundo. Platón sostiene que la posibilidad de un orden moral y político se fundamenta en el reconocimiento de la existencia de un orden ideal (Mundo Inteligible) compuesto por realidades universales, inmutables e inmateriales.